

LECTURA – DISCUSIÓN – ESCRITURA

Raúl Bondoni Arana

Llega un momento en el cual los hombres de armas deben envainar definitivamente la espada. Pueden decidir, entonces, si empuñarán la pluma. Si lo hacen, se verán obligados a escribir, lo que constituye una tarea cuyos cimientos debieron haberse construido desde muchos años atrás.

Para que la escritura resultante tenga valor, tanto para la satisfacción personal como para los que al leerla incorporarán a sus conocimientos o inquietudes lo que el autor está transmitiendo, es necesario llegar a una exactitud de expresión que sólo se alcanza con la conjunción de varios factores: la selección de los tópicos de lectura de manera de acumular información en cantidad y calidad suficiente como para ir construyendo un hombre completo, la actualización de los conceptos que han perdido vigencia como consecuencia del devenir de los tiempos y de la evolución de la cultura societaria, así como una riqueza idiomática destacada y en lo posible un estilo acorde al marco grupal.

En la colección de frases sueltas, encontramos que:

*La lectura hace a un hombre completo
el intercambio de ideas a un hombre listo, habilidoso
y la escritura a un hombre preciso.*

de la traducción de este viejo aforismo inglés, surge la inspiración para titular a este pequeño trabajo: LECTURA – DISCUSIÓN – ESCRITURA.

En caso de no haberse acostumbrado a prescindir de la inteligencia y del valor mágico y maravilloso del servicio a la sociedad y al grupo al que se pertenece, olvidando conveniencias personales y despreciando riesgos, el potencial escritor comenzará a volcar lo poco o mucho que ha acumulado sin haber tenido tiempo, hasta el momento, de transmitir.

Acción y meditación, pasión y decantación, pautas e ingenio, ideales y experiencias pugnarán por salir en tropel o más pausadamente según sea la naturaleza de cada uno. Será necesario administrar con prudencia lo que dejó el pasado, la experiencia, porque al comunicarla con visión de futuro, sus palabras caerán sobre la juventud que es inseparablemente incertidumbre. Y nadie tiene derecho a incrementar la incertidumbre de los jóvenes.

El Capitán de Navío (R) Raúl Bondoni Arana ingresó en la Escuela Naval Militar en enero de 1946, formando parte de la Promoción 77. Egresó en 1950 como Guardiamarina del Cuerpo General. Publicó Glosario Náutico (1977) y 77 cartas a mi amigo navegante (2001). El Boletín del Centro Naval ha publicado trabajos suyos desde época temprana. Se destaca una compilación realizada en el Boletín del Centro Naval 807, sobre el Buenos Aires Rowing Club.

BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 819

Enero / marzo de 2008

Recibido: 22.8.2007



Pero tampoco hay derecho a dejar a los jóvenes en la oscuridad, por omisión o deformación en la transmisión del pasado. La culpa se magnifica cuando de reformar el pasado inmediato se trata, generando una visión de la historia claramente manejada por algún tipo de ideología o de historia personal mal resuelta.

La responsabilidad es mayor desde las posiciones con influencia marcada. Aquellos que detentan cotidianamente la categoría de conductores deben tener perfectamente clara la diferencia entre una corbata, una venda y una mordaza y saber elegir cuál de ellas quieren portar. Sin inteligencia del presente y sin memoria del pasado, habremos comenzado a falsificar lo que hemos vivido o estamos viviendo (y aquí puede haber algo inspirado en Santo Tomás).

Los oficiales de la Armada somos herencia Sarmientina, más Sarmientina cuando la situación de retiro nos brinda la libertad fogosa de que hacía gala el maestro sanjuanino en toda oportunidad favorable (o no tanto). De eso se trata, de decir cuando el transcurrir de los años nos está retaceando el hacer. Esto está expresado con el concepto de disciplina bien claro y delante de nuestros ojos, pero con el valor y la necesidad de ser verídicos, impulsados y gobernados por la virtud ética que aprendimos tempranamente en Río Santiago.

Si no hemos olvidado que Manuel Belgrano murió diciendo: “ay patria mía” un 20 de junio, al conocer que la provincia de Buenos Aires tenía ese día tres gobernadores, o lo que es lo mismo tres no gobernadores, nada debe impedir que volquemos un juicio severamente crítico sobre tiempos de no gobierno, sin diferenciar si son pasados o presentes.

Y retomando el tema de la preparación para llegar a ser capaz de escribir con cierto grado de autoridad, sin importar si el estilo resulta hierático, barroco o ascético, sería interesante aceptar que el tipo de hábito a que pertenece la lectura (primer escalón de la preparación para poder escribir) es de adopción temprana, de manera que la preocupación para invitar a la lectura debe ser apuntada a los más jóvenes, a los que transitan la Escuela Naval, momento y lugar oportuno para inocular el virus de los libros a los cadetes (a los que suele dejárseles muy poco tiempo libre para esos menesteres).

Parecería ser que los esfuerzos concretos para inducir a los cadetes a leer para cultivarse han sido muy pocos, fuera de las clases de literatura en las oportunidades en que esa asignatura formó parte de los planes de estudio. (Puede citarse como una de las excepciones la guía de lectura del año 1962.)

Aparte de esta primera fase de creación de costumbre, que debe estar vinculada al tema pero instrumentada independientemente mediante un plan con elevado porcentaje de lectura recreativa de alto contenido cultural (historia o geografía noveladas, humorismo por autores de primer nivel, biografías de personas paradigmáticas, algo de biología, arte y arquitectura, etc.), la tarea debe continuar con otro esfuerzo más prolongado, consistente en sistematizar los campos de lectura apropiado para la profesión y la futura (y lejana) posición de administradores de nivel superior, en la que aparecerá nuestra coincidencia con los empresarios, los educadores de alta responsabilidad y los miembros honestos y capaces de la administración pública.

Debería haber un único plan, adecuadamente balanceado para que pueda ser comenzado en los primeros años y se prolongue en el tiempo, tal vez con intensidad decreciente, pero dando testimonio de los puntos esenciales.

En este mismo orden de cosas, un plan de lectura formativa no puede ser una estructura independiente del individuo que lo ejecute. Tiene indefectiblemente que vincularse a la edad y a la profesión del destinatario de forma tal que el énfasis resida en las capacidades profesionales a desarrollar, que cubra con menor intensidad las disciplinas complementarias necesarias y dosifique adecuadamente los materiales y los incentivos para construir y conservar un hombre culto, poseedor de un marco ético destacado.

Éste puede ser el momento de expresar convicciones personales sobre la lectura y los hombres que la practican. De ese modo digo:

No soy de opinión de pretender guiar las lecturas de un hombre de más de treinta años que haya sido un buen lector desde la adolescencia; ello sería, tal vez, faltarle el debido respeto. Sólo parece oportuno informarle de campos novedosos o de necesidades futuras impuestas por su carrera o por la marcha de la sociedad en la que se encuentra inmerso.

No soy de opinión, tampoco, de intentar hacer un buen lector de un hombre maduro que no ha tenido esa inclinación desde joven.

Al mismo tiempo que rechazo la idea de gobernar la lectura de los individuos maduros, apoyo la necesidad de hacer saber, con tiempo suficiente, qué información de base resultará necesaria en las futuras etapas de desarrollo profesional, sin importar la jerarquía en que esta etapa esté ubicada, dejando la libertad para que cada uno elija la profundidad de su esfuerzo.

Hay dos corrientes, claramente diferenciadas por sus objetivos, en la actividad de leer desarrollada por los individuos. La lectura formativa del acervo cultural y ético del hombre, del ciudadano como tal y como ser social, ocupa la primera de ellas. La lectura y el estudio de información y métodos o procedimientos vinculados con la profesión, apuntada a motivar los procesos intelectuales para hacerlos más eficaces, ocupa el segundo de los esfuerzos.

En términos generales, resulta sumamente dificultoso verificar el rendimiento de estas lecturas en forma directa, pero hay una percepción que diferencia al hombre completo del superficial o limitado. En algunos casos la distancia entre uno y otro es apenas una sutileza y en otras adquiere dimensiones de tragedia. Y esa distancia suele y debería gobernar la calificación o la selección para integrar equipos o ejecutar determinadas tareas.

Las lecturas se ubican en relación con diferentes circunstancias de la actividad humana a lo largo de etapas diferentes. No hay un período especial para intentar aumentar el acervo cultural o la habilidad para desempeñarse frente a los problemas a resolver. Si lo hay cuando es importante contar con el máximo de detalle sobre lo leído, para emplearlo en un proceso de entrenamiento específico.

Hay lecturas de vínculo directo con determinadas actividades (por ejemplo un curso), cuya finalidad es proveer, ampliar o revitalizar conocimientos necesarios para el desarrollo de alguna parte de la citada actividad. En ese caso se parte del supuesto de que la ausencia de esos conocimientos perjudicaría el desempeño individual o el rendimiento general del grupo involucrado. Estas lecturas deberán efectuarse inmediatamente antes de la iniciación de la actividad y su aprovechamiento debe ser verificado, ya sea directamente mediante prueba o indirectamente mediante presentación de trabajos inspirados en la lectura. Hay campos que escapan claramente a la obligación de inmediatez, tales como la lectura de los grandes pensadores sobre estrategia, teoría del conflicto o la psicología de los grupos a ser conducidos, en los que se recomienda comenzar tan pronto como sea posible y aprovechando períodos de menor exigencia que suelen aparecer en algunos destinos. Aquí parece aplicable el principio pedagógico de la repetición: cuanto más leamos sobre alguno de estos campos, mejor será la respuesta en el momento requerido.

En tanto creamos que ambos objetivos o metas de la lectura son valiosos y que tanto valor tiene formarse como un hombre completo como prepararse para un desafío específico y cercano, parece interesante dejar constancia de algunas conclusiones:

Conclusión 1: el incremento del acervo cultural y profesional estarán en razón directa con la cantidad de lectura, la calidad del material y el aprovechamiento individual.

Conclusión 2: la cantidad de lectura será decisión consciente o inconsciente del individuo y dependerá de costumbres adquiridas.

Conclusión 3: la calidad de la lectura puede ser sugerida por fuente externa al sujeto.

Conclusión 4: el aprovechamiento individual es una cualidad personal que puede mejorarse mediante entrenamiento adecuado.

Conclusión 5: cuando comprobemos que no puede verificarse el aprovechamiento de algunas lecturas de vínculo directo (por falta de medios de verificación, jerarquía de los individuos, etc.) no deben ordenarse.

Conclusión 6: cuanto más concreta sea la materia a la que se vinculan las lecturas, más fácil será la verificación y más exacta la medición del nivel de aprovechamiento.

Conclusión 7: la ejecución de la verificación de nivel lleva implícita la necesaria autoridad para introducir modificaciones en la planificación de la actividad con el fin de compensar las falencias o aprovechar las excelencias detectadas.

Al continuar con el razonamiento, se van dibujando ya dos caminos diferentes, cuyas metas también son diversas.

En el caso de buscar un máximo aprovechamiento del tiempo en alguna etapa formativa, particularmente en aquellas donde se trabajan disciplinas muy concretas, parece necesario disponer la ejecución de lecturas de vínculo directo. Ello implica contar con:

- Material de lectura en cantidad y calidad adecuadas.
- Organización para la distribución e instrucciones de uso.
- Capacidad de verificación del rendimiento.
- Capacidad de realimentación de los resultados al nivel inicial a adoptar.

Una forma sencilla de relacionar las lecturas con la formación profesional es expresar el resultado de esta formación como capacidad del individuo, teniendo en cuenta que en los primeros niveles del oficial las capacidades son, generalmente, vinculadas a la ejecución de normas concretas y sencillas cuya expresión puede extraerse de reglamentos o manuales disponibles en las unidades operativas; mientras que en las jerarquías más altas se llega a la conducción de los procesos de creación y empleo de medios navales, incluyendo la dirección de los grupos que entiendan en la formulación de los contratos de adquisición, construcción de medios u otros problemas complejos que implican el conocimiento de las leyes vigentes, los tiempos disponibles y las necesidades financieras involucradas.

En el desarrollo de un tema, casi siempre es más fácil agotar la paciencia y la atención del lector que los argumentos para valorizarlo. Es así que queda, seguramente, mucho por decir sobre la lectura formativa, al tiempo que seguramente surgirán otras opiniones. Lo cual abre la segunda instancia, la del intercambio de ideas que configurarán una discusión esclarecedora del concepto.

No debe olvidarse tampoco que hay una lectura ocasional, generalmente cotidiana, al recorrer el periódico de preferencia de cada uno. De ella suele surgir un tema que no debe desaparecer junto con el diario del día; es allí donde la costumbre de retener notas (o recortes) sobre temas de interés para luego ampliarlos en publicaciones especializadas contribuye en gran medida a proveer información o incentivos para obtenerla. Debo reconocer que al leer *El retorno a la barbarie en el Siglo XXI* (Thérèse Delpech – El Ateneo – 2006), lo hago con un atlas a mano para entender las discusiones sobre quién y cómo se incorpora a la Unión Europea, o cuán europea o asiática es Turquía.

Con lo expuesto más completo, en tanto panorama recorrido sin detalle mínimo, parece necesario volver sobre algunas responsabilidades, de las que no puede escaparse al volcar opinión.

Al comienzo se apoyó la idea de no dejar a los jóvenes en la oscuridad, concepto que implica en mayor medida entregarles las herramientas para entender lo que los escritores y los periodistas están poniendo frente a sus ojos y por qué razón lo están haciendo.

En tiempos de crudo materialismo como los actuales, los hombres y mujeres hacen y dicen

muchas cosas por la simple y sencilla razón que necesitan dinero para vivir y los que escriben o hablan frente a cámara o micrófono tratan de mejorar sus oportunidades de vivir, actuando corporativamente.

Los intereses corporativos son muy fuertes. La corporación, en tiempos de escasez de talentos o virtudes trata de promover a los normales y aun a los mediocres a posiciones destacadas. Algunas revistas "de cultura" muestran a escritores vivos y activos, pertenecientes al grupo de autopromoción, como paradigmáticos, sin recordar sus principios de mercenarios de la pluma al servicio de cualquier amo (y su entorno), que pudo haber sido corrupto o dictador, empeñando sus talentos como redactores, que nadie niega, en biografías que rondan lo miserable y contribuyeron (y lo siguen haciendo) a falsear la realidad de la historia.

Otro campo que no debiera ignorarse es el de la nacionalidad. Tomo como ejemplo a un autor de dimensión internacional, con quien se puede o no coincidir ideológicamente, pero cuyo prestigio no puede negarse y planteo un interrogante que debe ser resuelto individualmente por cada lector: a los fines de la lectura, ¿Julio Cortázar era argentino o francés? ¿Qué pensaba y qué decía la capa de la sociedad francesa en que él se movía? ¿Qué resultado tuvo ese pensamiento societario en la actualidad, medio siglo después, del país que los cobijaba?

Finalmente y como conclusión parece interesante aceptar que un Oficial de Marina es un ciudadano que desea cambiar a las personas y a las cosas para mejor. En este caso, el primer objeto de cambio es uno mismo y la tarea de construir un hombre completo debe ser preocupación dominante en relación con las lecturas, originadas en la biblioteca personal y cualquier otra disponible.

Creo recordar que fue Raymond Aron quien dijo que la Argentina era la gran decepción del siglo veinte. No deseo esperar la repetición del suceso en este nuevo siglo, sin luchar contra él por medio de la palabra y sin invitar una y otra vez a la acción individual de cultivo por la lectura, que al convertirse en grupal (en el ejercicio de la discusión) nos acercará al éxito, o por lo menos a un desempeño sensiblemente mejor que el manifestado en nuestra historia cercana.

Y es posible que, si eso sucede, seamos capaces de escribir sobre los logros de una Institución y una República que estarán hechas, ni más ni menos, por hombres completos, habilitados y precisos. ■